

llo. Las motivaciones provocan el desarrollo de diversas armonías entre los sujetos que crean, creen y generan sus hipótesis y las concretan acertadas o no. Son el eje del aprendizaje próximo a sus convicciones, que se aprenden sólo a través de la experiencia.

Las motivaciones provocan una comunicación para que los alumnos y el profesor trabajen descubriendo nuevos rumbos, nuevas formas, nuevas génesis donde la intervención de la praxis es fundamental. Un tema como la gráfica por ejemplo, del figurín y su expresión como signo y símbolo estructural del tema representativo podría ser algo común (Y YA dibujamos Y YA está cumplido uno de los contenidos)

Pero si sabemos que el carbón fue utilizado como uno de los primeros elementos de registro de identidad y como huella del ser humano. En el papel, al transformar la superficie y enriquecerla no solo es un paso importante dado que es la huella lo que queda registrado como valor. Valor que jerarquizamos como potencial y como principio de otros valores.

En el caso de la motivación, en la que creo, es generadora de posibilidades, de vida, de acción. De estímulos que potencializan la expresividad que construye lo positivo como elemento necesario para generar proyectos, ya que tomo a los alumnos de primer año, como un potencial que desde un lugar por ejemplo; en un ejercicio de 20 x 20 puede concretar su primer proyecto y unir 5 o 6 elementos que generan la representación.

La representación en el campo de la comunicación, cualquiera sea su expresión, se ve enriquecida por la diferencia, que es un valor intrínseco. Es la cantidad de posibilidades y las variantes de experiencia, para luego poder organizar las herramientas necesarias para expresarse semánticamente. Las equivocaciones y los aciertos, dan siempre como resultado un acontecimiento, se nota en los rostros y en las acciones de quienes aprenden y crean, porque están en un continuo descubrimiento, pueden pero no lo saben, ni sabemos que podemos, hasta hacerlo y ver los resultados.

Las equivocaciones siempre las rescatamos en conjunto como algo que va a ocurrir en forma constante; y es bueno equivocarse. Que algo aun no este terminado, que aún le falte, es lo que hace que siga como motivados naturalmente. Que nos permita seguir insistiendo, en búsquedas que a veces dan como resultado cosas nuevas que ni se nos hubiera ocurrido.

Experiencias de alumnos:

- Me siento bien porque cuando trabajo en mis ejercicios escucho música y la música me da alegría y me salen mejor las cosas. (Lorena).
- Ja más pensé que podía hacer esto con las fibras. (Carla).
- Me quede trabajando hasta tarde, mientras hago los ejercicios, se me ocurren muchas ideas. (Federico).
- Cuando vi el esgrafiado de Lorena se me ocurrió resolver algo para textil que no sabía como hacer. (Jazmín).
- Utilicé la experiencia de técnicas húmedas empleándolas como mixtas en el taller de alfabeto y me dio buen resultado. (Sabrina)

Ade más de creer que la motivación no es solo un recurso, sino que forma parte de la cultura con la cual nos movemos siempre, hay cosas que nos motivan y cosas que no. Pero considero que en el campo donde se construye la creatividad, donde se desarrolla la percepción es donde se construyen los valores de la carrera.

Están influidos por un factor importante que es el entorno y la disposición de estar estimulado que no sólo se aprende haciendo, se aprende mirando, compartiendo, a través del afecto y la creatividad. Las motivaciones personales, el deseo de querer ser, que te apoyen en este querer ser, y las razones y los encuentros son fundamentales para este querer ser.

Nuestros argumentos como docentes profesionales, implican además todas nuestras experiencias y nuestra cultura, rodean el campo de nuestra propia motivación.

Nuestras propias motivaciones, no solo dependen en él, o del aula, dependen de nuestras experiencias como sujetos (y de nuestra formación). Es por eso que cuando hablo de contenidos, estimo a ver muestras, libros, exposiciones, museos, a concurrir a eventos cotidianos y extracotidianos. Cuando caen las tipas violetas de los jacarandaes sobre el pavimento y sobre el pasto verde (imagen poética) es donde la textura y el contraste existen en forma cotidiana, los invito a observar a la naturaleza. Cuando tenía 6 años en una escuela de Castelar en Setiembre, estábamos jugando a la caza de la zorra, se acuerdan, los juegos de niños eran muy divertidos, de pronto corriendo frené repentinamente y me quede asombrado frente a una enorme planta, sus hojas verdes y flores rojas, me impactó, la señorita Alicia se dio cuenta que ocurrió algo, entonces me pregunto; qué pasa Juancito? Y le respondí indicándole con el dedo semejante belleza; y ella dijo es una hermosa planta, se llama malvón. Me tocó el hombro y seguimos corriendo.

Hoy tengo unos años más y nunca he perdido éste hermoso recuerdo de algo que me impacto en lo cotidiano. Hoy cuando iniciamos la primer clase con algún grupo de alumnos y veo a los jóvenes de mi inconsciente surge la imagen de aquel hermoso recuerdo (jóvenes del porvenir).

La motivación es fruto de nuestras vivencias? motivador, motivado.

Contingencia, disciplinas y objetos de investigación.

Estela Pagani

La Facultad de Diseño y Comunicación ha formalizado, durante el año 2002, el Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Este espacio académico focaliza las acciones destinadas a vincular el desarrollo institucional con la creación, producción e investigación de los diseños y las comunicaciones aplicadas.

La propuesta que intentamos sistematizar encuentra intersección en algunos ejes, tales como los objetos disciplinares, los recortes de objetos de investigación y la inscripción de las acciones en las tradiciones epistemológicas, cuestiones éstas que involucran la dinámica del Centro de Estudios y merecen, en nuestra opinión, la apertura de un debate que subyace a la propuesta de toda acción investigativa académica.¹

En primer término, es necesario pensar el problema del objeto de estudio y sus referentes empíricos, cuestión que subsume, a su vez, la problemática de sistematización del proceso de definición del objeto de investigación disciplinar. Definiremos disciplinas, como esferas de expertez, como el sistema de logros

técnicos que organizan grandes áreas del entorno material y social y son, a su vez, productoras de áreas de conocimiento singular. Las disciplinas instituyen lenguajes con facticidad externa, objetiva y de efecto coercitivo, en el sentido de adaptación a pautas, que a la par de tipificarlas las tornan anónimas.²

Por e ipria, concebimos el recorte de prácticas y manifestaciones que son plausibles de interpretación para su explicación. Desde esta óptica, entenderemos a la especificidad disciplinar, como una alternativa que sustenta la capacidad de diferenciar condiciones de sistematización teórica para producción de prácticas y objetos.

En este sentido, es evidente que en ciertos diseños y ciertas comunicaciones, la tarea está aún inconclusa, dado que demandan para su consolidación la ampliación de un desarrollo teórico de dichos procesos empíricos. Aún reclaman, la necesidad de consolidación disciplinar, desde la indagación de los procesos, a través de los cuales, se determinan a sí mismas en cuanto a sus alcances y a las producciones que generan.

La necesidad de establecer la relación de la teoría con la práctica y la e ipria de las mismas, situación presente implícita o explícitamente en todas las ciencias, se torna particular en la disciplinas del Diseño y Comunicación, puesto que el material de estudio para la producción investigativa, posee la capacidad de fundamentar prácticas, construir posiciones subjetivos, intencionar conductas y voluntades, determinando posiciones en la cuestión social misma, características de las que participa a su vez el investigador, y que por ende, problematizan la situación cognicente del objeto propuesto. Esta relación de producción de conocimiento en el marco de la práctica y de inmersión del investigador en las propia circunstancia de producción / apropiación, genera una filiación de los estudios de los diseños y las comunicaciones aplicadas con el campo de las ciencias sociales.

De esta forma el conocimiento producido «por» la comprensión y «para» la comprensión, se funda desde la imposibilidad de aislar los elementos básicos que estructuran a los estudios disciplinares de la estructura, dentro de la cual emergen dichos elementos y sus efectos.

En este sentido, se torna necesario diferenciar las empirias de los objetos disciplinares y su situación de transformarse en objetos de investigación. Los objetos a los que refiere el trabajo científico no son una porción de lo «real», sino indefectiblemente una perspectiva para su abordaje. La publicidad, la fotografía, la indumentaria, o un evento entre muchos otros objetos disciplinares, como elementos de lo real, se constituyen en objetos de estudio en la medida que adquieren su condición de constructos, en la medida que las perspectivas de análisis, desmantelan el sentido común que los instituye, en la medida que son plausibles de desnaturalización.

Como señala Bourdieu³, si esta suerte de tautología por la cual la ciencia se construye construyendo su objeto «contra» el sentido común, siguiendo los principios de construcción que la definen, no se imponen por su sola evidencia, es por que nada se opone más a la evidencia del sentido común que la diferencia entre objeto «real», preconstruido por la percepción y el objeto científico, como sistema de relaciones expresamente construido.

Un texto, una práctica, un objeto sólo hablan si se los interroga, es decir si se los problematiza, y sólo es posible problematizar,

desde un lugar determinado que se construye en función de una mirada, es decir de una teoría.

En este sentido, en los diseños y las comunicaciones la mirada del sentido común, subsume el enfoque teórico en una problemática que determina a priori, una barrera de orden epistemológico, es decir, el mundo de intercambios y percepciones que inaugurado desde la mirada misma de la visión como sentido, como polo constitutivo de un espacio de encuentro y de interpelación entre los objetos y el sujeto.

La obra, la creación, la producción en las disciplinas en cuestión incluyen la mirada, los modos de ver, que determinan al actor y la obra en la obertura de un espacio, que inaugura ante ipso, la antinomia como señala Lévinas⁴, de huésped y rehén. La mirada teórica se enfrenta a la mirada construida desde una imposición apriorística determinista. Citemos como ejemplo la condición de «la perspectiva», en palabras de Panofsky,⁵ «La construcción perspectiva exacta abstrae de la construcción psicofisiológica del espacio, fundamentalmente: el que no sólo es su resultado sino verdaderamente su finalidad, realizar su misma representación aquella homogeneidad e infinitud que la vivencia inmediata del espacio desconoce, transformando el espacio psicofisiológico en espacio matemático».

Esta serie de vertientes emergentes, sobre los perfiles de construcción del objeto de estudio y de las elecciones sobre su tratamiento, que aproximan de manera directa al diseño y las comunicaciones aplicadas, a las vicisitudes de construcción del objeto de toda disciplina, plantean entonces, en acto o en potencia, la apertura de un debate en el terreno de los alcances mismos de las condiciones en las que la producción de conocimiento es concebido.

La demanda de formulación del debate referenciado anteriormente, se inscribe entre las especificidades de las concepciones dogmáticas, centradas en el espejismo de un estado definitivo de saber, y la construcción de conocimiento focalizado en la aparición de constructos, desde las condiciones que hacen que el problema resulte formulable. Es decir, un debate entre los campos de lo «commensurable» y lo «subjetivo», concebido este último como social, y las correspondientes filiaciones que enmarcan el requerimiento del quehacer y sentido de la investigación, categoría ésta transferible a las demandas y condiciones de toda «creación».⁶

En una apretada y por ello riesgosa síntesis, introduciremos la problemática de las visiones epistemológica y hermenéutica, como expresiones de lo commensurable y lo subjetivo.

El campo commensurable encuentra su pertinencia en la epistemología, en donde el deseo del conocimiento es un deseo de construcción, un deseo de encontrar fundamentos que sustenten, armazones que impidan el extravío, objetos que se impongan a sí mismos, representaciones que no se puedan negar. Reglas para la construcción de una situación ideal. Desde esta concepción, la producción de conocimiento se enmarca bajo la premisa de que existen representaciones y expresiones, que son básicas y tienen carácter de fundamento.

Por su parte, la línea argumental del círculo hermenéutico sustenta, el hecho de la imposibilidad de analizar y entender las producciones, las prácticas, las teorías mismas y el lenguaje, si no se atiende y comprende la posición del objeto, es decir el conocimiento sobre como funciona el conjunto. La elección de los ele-

entos y problemas de investigación, estará dictada por la situación de la práctica en el entorno sociocultural donde está inserto el recorte, desechando de esta forma las visiones de construcción y legitimación permanente y racional de los elementos que conforman la realidad.

En este sentido las palabras de Canguilhem⁷ sintetizan las tensiones entre estas visiones de los modos de enfocar la investigación, el autor enfatiza que, cuando se le niega al objeto de las ciencias toda real historicidad, cualquier cosa puede suceder en cualquier momento por obra de cualquier causa, entonces el análisis es reemplazado por el asombro que celebran los historiadores de la ciencia, el hallazgo de azares conjuga los milagros de la técnica con las maravillas de la ciencia, transformando a la ciencia misma, en una novela de aventuras, simplemente la ciencia es un mero relato de la sucesión de azares.

Desde esta tradición, la práctica científica no sólo implica, entonces, teorías y problemáticas, implica un posicionamiento en el orden epistémico, implica una relación dialéctica por la cual la ciencia también construye la realidad, para la cual el investigador produce. Esta situación incorpora con énfasis la problemática de los contextos de la «contingencia» y sus implicancias en la construcción de la «verdad» a través de la investigación. En este marco la verdad como totalidad, en un sentido universal es abandonada. Como advierte Agnes Heller la necesidad de buscar el reemplazo de «verdad» por la noción de conocimiento verdadero. «La búsqueda de la comprensión y autocomprensión incluye la búsqueda del conocimiento de la historia presente, el presente histórico, nuestra propia sociedad y nosotros mismos. Uno se ve enfrentado a la tarea de obtener conocimiento verdadero acerca de un mundo (...) ahora bien, ¿cómo uno puede saber que el propio conocimiento es verdadero?, ¿cómo uno puede saber que sabe, en el sentido de producción de conocimiento?. A fin de vencer la paradoja, hay que encontrar el punto arquimédico fuera de la contemporaneidad. Sin embargo, eso es exactamente lo que no puede hacerse: la prisión del presente sólo permite huidas ilusorias».⁸

Estas cuestiones se enlazan en su conjunto, y de manera directa, con nuestra crítica coyuntural sociopolítica, en la que todos los actores sociales demandan a las instituciones aportes, que desde sus especificidades signifiquen recursos capaces de generar dinámicas de crecimiento sustentado en todos los órdenes. La sociedad demanda de manera imperativa y con urgencia, propuestas, enfoques innovadores, que orienten y resuelvan de manera adecuada, la solución de problemas prioritarios. De esta instancia no está exenta la producción académica, la comunidad en su conjunto atiza de esta forma, un debate sobre los modelos de vinculación entre la investigación y la realidad.

El discurso emergente dirigido hacia los Estudios Superiores se formaliza en las formas que debe adquirir la «transferencia», es decir, los comportamientos relacionales entre investigación y sociedad. Esto implica la constitución de la instancia política sobre los modos de concebir la investigación, el recorte de sus objetos, y la selección de las líneas de investigación propuestas, etc., que de manera implícita definen los alcances de su voluntad de correlación con la formación social en la que se inscribe y actúa.

La cultura de la investigación universitaria en nuestro país, posee una tradición apartada de la colaboración con el sector de la producción, esta idea hegemónica como señala Juarros⁹, es heredera de la dicotomía acerca de la concepción que escindió a la comunidad académica a partir del siglo XVII. Las dos posiciones están definidas por la vertiente que considera que la ciencia no tiene intencionalidad productiva directa, sino que se mueve por el afán de conocer y enriquecer a la humanidad y por la línea que estima a la ciencia por su capacidad de transformación.

La Facultad avanza en el orden institucional y su enlace con los contextos emergentes, en la definición de su posición respecto de los alcances de la enseñanza superior delimitando áreas y acciones capaces de vincular el currículum con la transferencia de la producción académica, en la implementación del currículum por proyectos, en la inclusión de nuevos esquemas de aprendizaje a través de la investigación, de las incubadoras de empresas, de pasantías, y acciones hacia la comunidad. La cuestión que hoy nos ocupa es la problemática de las disciplinas, sus empirias y los modos de concebir, situar los objetos de investigación y las implicancias de los modos de abordarlos. Temas que focalizan al Centro de Estudios en D&C, como ámbito de reunión de las mencionadas preocupaciones. El CED&C se imbrica con las orientaciones del proyecto educativo general de la Educación Superior, realimentándose con él, propiciando la formalización de los estudios como aporte para satisfacer los objetivos prioritarios de nuestra sociedad.

Como espacio académico, el CED&C implica, entonces, la existencia de un área donde se explicitan los modos de pensar en torno a las disciplinas y sus alcances, significa considerar que los conceptos, las experiencias de indagación y análisis y aún de transferencia tienen la posibilidad de expresar, de manera cohesionada a través de sus acciones, el marco de su temporalidad, significa la posibilidad de construir en un debate fundado en la participación del claustro, la definición del ethos, del quehacer científico académico del que somos parte.

1 Los alcances del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Ver Espacios Académicos. Centro de Estudios en Diseño. Centro de Recursos. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Facultad de Diseño y Comunicación. Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Cuaderno N° 9. 2002.

2 Giddens, Anthony. Consecuencias de la modernidad. Madrid: Alianza Editorial. 1993

3 Bourdieu, Pierre. Chamboredon, J. Passeron, J. El oficio del sociólogo. Buenos Aires: Siglo XXI editores. 1975. Pág 52.

4 Levinas, E. Totalidad e infinito. Ensayos sobre la exterioridad. Salamanca: Sígueme. 1977. Pág 207

5 Panofsky, Erwin. La perspectiva como forma simbólica. Barcelona: Tusquets. 1999. Pág 14

6 Gadamer, Hans Georg. Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica. Salamanca: Sígueme. 1991

7 Canguilhem, Georges. Lo normal y lo patológico. Buenos Aires: Siglo XXI. 1971. Pág 14.

8 Heller, Agnes. Feher, Ferenc. Políticas de la posmodernidad. Ensayos de crítica cultural. Barcelona: Península 1996. Pág 53.

9 Juarros, Fernanda. La vinculación científico tecnológica entre el sector universitario público y el sector de producción de bienes y servicios. En Revista propuesta educativa. FLACSO. Buenos Aires: Ediciones novedades educativas. Año 12. N° 25. 2002. Pág. 88.